



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9500

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 3 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 2.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA SEMANA ANTERIOR

¡Bendito sea Dios!
El calor que se siente, achicharra.

Vivir como ahora se vive, no es vivir.

Aunque se quede uno en paños menores, no se disfruta de fresco.

No es pues extraño que en la estación presente, se sientan enamorados hasta aquellos mismos que han puesto en duda el amor.

Con estos calores... cualquiera hace una barbaridad!

En tiempo de invierno ya es otra cosa.

Ahora debieran servirse, por la auteridad, refrescos á todos los jóvenes de ambos sexos, que se hallan en estado de morecer.

Así, probablemente podrían evitarse algunas escapatorias.

Al menos, esto me lo aseguraba ayer D. Nicomedes mi vecino, que tiene una hija tan guapa, como obediente á las indicaciones de su novio, que es un pillo de marca.

Le temo á la canícula, me decía el buen señor, lo temo. Porque si en el mes de Enero he tenido que andar con cien ojos para evitar cualquier disgusto, ahora, no voy á ser bastante yo solo.

¿Qué he de serlo?
Amor con este calor es temible. Puede dar resultados fatales.

No hay para qué citar ejemplos. Me los sé y me los callo, y solo digo que en verano amor es mucho más peligroso que en cualquier otro tiempo.

No sé si D. Nicomedes tendrá ó no razón, pero cuando él lo afirma motivos tendrá.

Por mi parte aseguro que el calor me mata. No digo yo amar, ni comer puedo. El cocido en estos meses me sabe á demonios encendidos. No me es posible ni paladearlo.

Cada garbanzo me resulta una bala—aunque aquel esté blando—en lo caliente.

No quiero verano. ¡Invierno hermoso! Prefiero los constipados al cólera.

Y si á alguien le extraña, poco importa.
Vaya yo caliente y etc.

DESDE PARIS.

29 Junio 93.

El telégrafo habrá enterado á ustedes del escándalo de actualidad, del colosal escándalo promovido por la lectura en la Cámara de diputados de unos documentos de carácter gravísimo que luego han resultado apócrifos dando esto lugar á la prisión y procesamiento de monsieur Ducret, director de *La Cocarde* y á la del mulato Norton.

En alguna de las que escribí á ese periódico cuando estaba en todo su auge la célebre cuestión del Panamá censuré con dureza á los que

impulsados por el odio que engendran las ambiciones políticas, no reparan en medios, por repugnantes é indignos que sean para hundir al adversario en el abismo del descrédito.

Todas las consideraciones que entonces hice son aplicables al caso que hoy sirve de tema á los principales trabajos de los periódicos de mayor circulación: trabajos en los cuales aparecen cien veces repetidos los nombres de Millevoje, Clemenceau, Mores, Norton y Ducret.

Como he dicho antes, los documentos con que se trató de demostrar un delito de alta traición, uno de esos delitos que producen y deben producir siempre tempestades de indignación patriótica, resultan apócrifos. El mulato Norton recibió 10.000 francos por suministrarlos. Lo verdaderamente sensible para él es que el agente de policía Maigre, representando una comedia ante la esposa de Norton, logró apoderarse de la citada suma. Es decir que realmente, al infeliz mulato no le produce un solo céntimo su intervención en la falsedad. Ha hecho un mal negocio.

Y lo peor para él es que los tribunales franceses no le permitirán hacer un buen durante mucho tiempo.

Anteayer asistí á un hermoso espectáculo.

Mas de 500 alumnos de los colegios y Liceos de Paris, hicieron bajo la acertada dirección de entendidos profesores civiles y militares un simulacro de transporte de heridos.

Estas maniobras—verdaderamente útiles para la juventud que adquiere en ellas los conocimientos y la práctica que pueden ser precisos en muchas ocasiones—verificáronse en un vasto terreno lleno de obstáculos—muros, zanjas, fosos, cercados, etc.—y fueron admirables la agilidad; la resistencia, la fuerza hérculea de casi todos los alumnos que transportaban á sus compañeros—los supuestos heridos—sobre la espalda, en brazos y en camillas, salvando los obstáculos con todas las precauciones necesarias para evitar el traqueteo del cuerpo inerte que transportaban y rivalizando todos en los ejercicios hasta el punto de despertar el entusiasmo de las autoridades y particulares que los presenciaron durante dos horas.

A fines del siglo de las luces se ha verificado en Amiens un acto del cual quiero dar pormenores á los habituales lectores de estas notas. Si el relato del hecho no estuviese autorizado por la seriedad del periódico *Le Rappel* y por la firma de mi excelente amigo Mr. Vacquerie, hubiese creído y seguiría creyendo que se trataba de una inocentada.

Es el caso que Charles Verceque redactor de un periódico socialista de Amiens, injurió en escrito y de palabra al procurador de la República, á los pocos días de haber sido condenado á un arresto por la participación que tuvo en una huelga tumultuosa. Las frases ofensivas fueron las siguientes: «Será preciso

pegar en la espalda del representante del ministerio público el discurso del abogado que me ha defendido.»

Por insertar estas frases en el periódico y por repetir las verbalmente el mismo día y en mitad de la calle ante el representante de la ley fue condenado Verceque á pública retractación de la ofensa y á un mes de arresto.

Y aquí empieza la parte graciosa del caso.

Al día siguiente de ser dictada la sentencia el funcionario ofendido recibió la siguiente:

«Sr. Procurador de la República.

En la edad media los condenados, sin más ropa que una camisa y con una cuerda en el cuello y un cirio en la mano se colocaban en la puerta de la iglesia y se arrepentían públicamente de los errores y faltas que hubieran podido cometer.

Esta tradición continua en vigor, por lo visto, en la legislación actual. Por lo tanto, el ciudadano Charles Verceque, vestido con una camisa; llevando una cuerda en el cuello y un cirio en la mano se presentará á las diez y 15 minutos de la mañana del miércoles 21 de Junio en el pórtico de la catedral y hará la retractación á que ha sido condenado.»

En efecto: en el día y á la hora señalada Charles Verceque hizo todo lo indicado en la carta anterior, y sereno, imperturbable, ante un grupo bastante numeroso de personas que no podían contener la risa, dijo en alta voz.

«Declaro que he hecho mal en confundir la espalda de un honorable magistrado con una de esas paredes en la que aparecen pegados con engrudo los anuncios y los programas del partido socialista á que pertenezco.»

Como mis lectores comprenderán la retractación fue peor que la injuria.

Charles Verceque, despues de hacer aquella se fue á la cárcel para sufrir el mes de arresto.

Debo advertir que en el acto de retractarse llevaba, además de la camisa, unos pantalones.

Señalan de burlarse del procurador de la República, no llegó hasta el extremo de hacerle incurrir en una falta contra la moral y los buenas costumbres, falta que le hubiera proporcionado un castigo mayor al que hoy está cumpliendo.

Eso es lo que siente el representante de la ley: que Verceque no haya hecho la retractación desnudo desde las rodillas para abajo.

Antonio de la Vega.

LES ROUGON MACQART

Con este mismo título publicó días atrás *La Iberia* la traducción de un artículo de Paul Alexis, en que este discípulo de Zola pretende en una columna decir la última palabra respecto de la obra llevada á cabo por su maestro y ultimada con *El Doctor Pascual*.

Paul Alexis es un excelente novelista y el que en compañía del malogrado Manpasant, Hennique, Huisman, y Geard, compuso *Las Verdades de Madam* bajo la inmediata dirección artística de Emilio Zola. Como crítico se ha distin-

guido poco (bien es verdad que poco ha escrito de crítica); pero, en fin, no es un emborrador de cuartillas al tñm tñm como otros muchos: es un literato excelente. Pero él no ha estudiado las novelas del maestro á posteriori y desapasionadamente; las ha estudiado por anticipado y no con el ánimo de criticar, sino según lo que el autor quería que fuesen. De modo que parte de un principio falso: del principio de hacer el proceso de una obra, siguiendo ciegamente la opinión que el autor ha formado de ella antes de escribirla.

Entiéndase pues que lo que yo diga en contra de esta opinión de Alexis, no va contra el literato, ni el crítico: va contra el discípulo, contra el prejuicio de que ha partido para juzgar al autor de *Nana*.

En su grandioso proyecto de escribir la historia completa de una familia bajo el segundo Imperio, en una serie bastante numerosa de obras, Zola no ha sido original. Trató simplemente de imitar á Balzac, componiendo otra *Comedia Humana*. Pero Zola no contó con una cosa: no contó con que Balzac, talento de primer orden y exclusivamente literato, estudió la vida y estudió al hombre, es decir, estudió hasta en sus rincones más íntimos con su doble vista del artista verdadero, que ningún conocimiento científico puede suplir. Balzac no quiso probar nada; ni se atuvo á que en lo que pudiera parecer óasis de sus novelas se encontraran contradicciones. ¡Si precisamente estas contradicciones son las que se tocan á cada paso en la vida! Hubiese una base segura; firme é invariable, en sus descripciones de las manifestaciones vitales y á la cual, por medio de una sencilla operación psico-física (como pretende parte de la ciencia moderna) pudiesen ajustarse todos los actos del hombre, todos seríamos artistas en este sentido, con solo estudiar concienzadamente unos cuantos libros.

La enorme diferencia que hay entre Zola y Balzac consiste en esto precisamente: en que el autor de *Le Pere Guypot* trasladó á sus libros lo que observó prácticamente, según su idiosincrasia de artista y observador perspicuo, en tanto que Zola ha querido encerrar á su humanidad, dentro de un plano perfecto, el plano trazado por Claudio Bernhardt, en su teoría del determinismo.

La ley de la herencia: hé aquí uno de los fundamentos más fuertes en que ha apoyado Zola su teoría científica, envuelta en el ropaje del arte. En sus novelas los hombres caminan hacia el fin como disparados por un cañon, sin desviarse nunca del camino que su temperamento y sus antecedentes hereditarios y consanguíneos les han trazado. Las circunstancias pequeñas que deciden á veces de toda la vida de un ser humano no han tenido importancia á los ojos de Zola. Tampoco existe para él el secreto impenetrable en que se envuelven los motivos biológicos según los que un hombre comete acciones buenas ó malas, que pueden estar en aparente contradicción con su temperamento y sus antecedentes. Todos sus personajes obran con arreglo á un programa determinado de antemano, nunca se contradicen, nunca son inconvenientes consigo mismo, falsedad antropológica en que ha incurrido por anteponer una teoría científica á los verdaderos fines del arte.

Porque no hay que olvidar que el gran renombre de Zola se debe á su talento innegable, á su erudición personal y á la revolución teórica que ha querido introducir en la estética, siguiendo las huellas de Stendhal y Balzac, pero exagerándolas demasiado y queriendo encauzarlas en reglas fijas: en cuanto artista ha sido bastante mediano según los resultados, aunque, bien podría ser que sus naturales dotes ar-